

Discurso y poder

Aproximaciones teóricas y prácticas

Esteban Torres
Carlos del Valle
(Eds.)



UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

Ediciones Universidad de La Frontera
Temuco, Chile, 2014

Título DISCURSO Y PODER. APROXIMACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS.

Editores ESTEBAN TORRES Y CARLOS DEL VALLE ROJAS

Nº. inscripción 238.088

ISBN 978-956-236-246-7

Publicado por EDICIONES UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
FACULTAD DE EDUCACIÓN, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Avda. Francisco Salazar 01145,
Casilla 54-D
Temuco, Chile

Colección ESPIRAL SOCIAL

Primera edición ENERO 2014

Comité científico internacional DR. ANTONIO ARROYO – Univer. Complutense de Madrid, España
DR. JAVIER CRISTIANO– Univer. Nacional de Córdoba, Argentina
DR. DIEGO TATIÁN – Univer. Nacional de Córdoba, Argentina
DR. DANIEL CABRERA– Univer. de Zaragoza, España
DR. FERNANDO LEIVA – Univer. del Estado de Nueva York en Albany (SUNY-Albany), Estados Unidos.
DRA. FLORENCIA SAINTOUT – Univer. Nacional de La Plata, Argentina
DR. FRANCISCO SIERRA CABALLERO – Univer. de Sevilla, España
DR. EVANDRO VIEIRA OURIQUES – Univer. Federal de Río de Janeiro, Brasil
DR. EDUARDO VIZER – Univer. de Buenos Aires, Argentina
DR. VANINA PAPALINI – Univer. Nacional de Córdoba, Argentina

Corrección MOIRA FERNÁNDEZ BENAVIDES

Diagramación y diseño de portada RUBEN SÁNCHEZ SABATÉ

Imagen de portada DETALLE DE *REALIDAD*, OBRA DE FRANCISCO BADILLA BRIONES

Impreso por IMPRENTA UFRO
Temuco, Chile - Fono: 56-45-2325411

ÍNDICE

<i>Prólogo.</i> Javier Cristiano	11
Introducción	13

1. EL PODER DEL DISCURSO: MIRADAS POST-ESTRUCTURALISTAS

Aproximaciones contemporáneas en torno al lenguaje, a la política y a la ideología. Pensando algunas articulaciones. <i>Ariana Reano</i>	33
Significantes performativos: una aproximación a la perspectiva de Judith Butler. <i>Natalia Martínez Prado</i>	53
La verdad de Michel Foucault, entre poderes y subjetividades. <i>María Aurora Romero</i>	71
Discurso y conflicto. Algunas notas desde una lectura crítica al institucionalismo. <i>Juan Manuel Reynares</i>	87
De mediaciones comunicativas y articulaciones políticas. Aproximaciones a las propuestas discursivas de Jesús Martín-Barbero y Ernesto Laclau. <i>Ana Lucía Magrini</i>	109

2. EL PODER MÁS ALLÁ DEL DISCURSO: DOMINIOS DE LA MODERNIDAD

- La Crítica del Poder de Axel Honneth. Su controversial
lectura de la filosofía social de Th. W. Adorno. 135
Francisco Manuel Abril
- Derecho, discurso y poder. Lecturas para una concepción
estratégica de lo jurídico. 155
Hernán García Romanutti
- El poder y el poder del discurso: comentarios a
la teoría de Eliseo Verón. 175
Esteban Torres
- Cultura y poder: el aporte de los estudios culturales. 193
Sofía Soria
- Discurso y poder: una discusión sobre la violencia
y la significación. 215
Susana Morales

3. EL DISCURSO Y EL PODER: CONCRECIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

- Los nuevos mandatos sociales y el debilitamiento de la ley. 235
Marcelo Esteban Babio
- El management y la gestión de mundos: Semiosis,
técnica y control social en la nueva empresa. 255
Leonardo Gabriel Marengo

- Estrategia metodológica para el análisis del discurso de la asociación “Madres de plaza de mayo” en Argentina. 269
Una propuesta desde la perspectiva de la arqueología de Michel Foucault.

*Mauricio Alejandro Mayorga Rojel & Alberto Javier Mayorga Rojel
& Rodrigo Browne Sartori*

- El Ser y Deber Ser de la Mujer Nacional y Popular. 287
Natalia D Elia

- La 'asimilación' chilena del Convenio N° 169 de la OIT: 309
Mejorando el ejercicio del poder y el control con la voz experta de la racionalidad económica.

Nastassja Mancilla Ivaca & Víctor Hugo Valenzuela Sepúlveda

4. EL PODER Y EL DISCURSO: CONCRECIONES CULTURALES Y MEDIÁTICAS

- La instrumentalización de la comunicación en los conflictos étnicos: el discurso intercultural como contracultura a la subordinación. 327

Jorge Araya Anabalón

- Subalternidad y decolonialidad: aportes conceptuales para pensar el estudio de la comunicación. 339

Claudio Andrés Maldonado Rivera

- Aproximaciones a una guerrilla semiológica. “Los programas de archivo” como instancia de reconocimiento crítica. 353

Sebastián Matías Gastaldi

- “Salud” y “belleza” como hábitos interpretantes de la morfología corporal. 365

Marcelo Córdoba

La producción de sentido y la relación conflicto-diferencia, en contextos interculturales. <i>Carlos Del Valle Rojas</i>	381
Lectura escolar: texto, sentido y enunciado. <i>Daniel Paulos Millanao</i>	397
<i>Epílogo. Emmanuel Biset</i>	421

Aproximaciones a una guerrilla semiológica. “Los programas de archivo” como instancia de reconocimiento crítica.

Sebastián Matías Gastaldi¹

El poder de los medios

El texto de Umberto Eco del año 1967 titulado “Para un guerrilla semiológica” y que forma parte de su libro *La estrategia de la Ilusión* (1999) goza de una contemporaneidad que invita a ser revisado.

El pensador italiano manifiesta, en los primeros párrafos, su preocupación al afirmar taxativamente que quien controla a los medios de comunicación ejerce un absoluto poder sobre la sociedad. Incluso, por encima de aquellos que desde el campo político disponen del ejército y de la fuerza policial.

Eugenio Raúl Zaffaroni, actual juez de la Corte Suprema de Justicia Argentina, retoma en su libro *La palabra de los muertos* (2011), un conjunto de afirmaciones enunciadas por Gabriel Tarde, a fines del siglo XIX, que asombran por su actualidad y vislumbran ciertas

¹ Doctorando en Semiótica, coorganizado por el Centro de Estudios Avanzados y la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Licenciado en Comunicación Social (ECI-UNC). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones y Técnica (CONICET). Profesor en la Cátedras de Semiótica y Semiótica Aplicada de la Escuela de Ciencias de la Información, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Equipo de Investigación “Discurso Social. Lo visible y lo enunciable. Programa de Discurso social. Centro de Estudios Avanzados- Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: sebastiangastaldi@gmail.com

características de los medios y la prensa en sintonía a lo postulado por Eco.

Tarde manifiesta que

“[...] desgraciadamente la prensa es beneficiaria de una enorme impunidad legal o ilegal y puede predicar el asesinato, el incendio, la expoliación, la guerra civil, organizar un gran chantaje, aumentar la difamación y la pornografía a la altura de dos instituciones intangibles. La prensa es el poder soberano de los nuevos tiempos.” (Zaffaroni, 2011, p. 366).

Y continúa: “[...] en el presente, el arte de gobernar se ha convertido en gran medida en la habilidad de servirse de los diarios.” (Zaffaroni, 2011, p. 366).

Retomando estas ideas, Zaffaroni plantea que la fuerza mediática reside en el ejercicio cotidiano de producir discursos con enormes alcances en la sociedad y, al mismo tiempo, la gran dificultad del individuo que es iluminado por el ojo mediático de neutralizar los *efectos* de una difamación periodística y de la explotación de la credulidad pública.

En la misma línea, Eco enuncia:

“Lo que hace temible al periódico no es la fuerza económica y política que lo dirige. El periódico como medio de condicionamiento de la opinión queda ya definido cuando aparecen las primeras gacetas. Cuando alguien tiene que redactar cada día tantas noticias como permita el espacio disponible, de manera que sean accesibles a una audiencia de gustos, clase social y educación diferentes y en todo el territorio nacional, la libertad del que escribe ha terminado: los contenidos del mensaje no dependerán del autor, sino de las determinaciones técnicas y sociológicas del medio.” (Eco, 1999, p. 75)

La preocupación de Eco persiste a lo largo del texto, pero al avanzar en las páginas del texto, su inquietud se desliza hacia otro punto. Preguntarse por quién controla los medios, no es tan importante ya. Si lo es, la determinación técnica, intrínseca al medio y, con ello, la necesidad de poner en el centro de la reflexión el problema del código

desde la recepción de los discursos mediáticos. El discurso mediático llega a situaciones socialmente diferenciadas donde se ponen en juego disímiles códigos.

De esta manera, Eco centra su reflexión ahora en la relación del sujeto con el discurso mediático y argumentará:

“Nadie regula el modo en que el destinatario usa el mensaje, salvo en raras ocasiones. En este sentido, aunque se haya desplazado el problema, aunque se afirme que ‘el medio no es el mensaje’, sino que ‘el mensaje depende del código’, no hemos resuelto el problema de la era de las comunicaciones. Si el apocalíptico dice: ‘El medio no transmite ideologías, es la ideología misma; la televisión es la forma de comunicación que asume la ideología industrial avanzada’, nosotros sólo podremos responder: ‘El medio transmite las ideologías a las que el destinatario puede recurrir en forma de códigos que nacen de la situación social en la que vive, de la educación recibida, de las disposiciones psicológicas del momento.’ En tal caso, el fenómeno de las comunicaciones de masas sería inmutable: existe un instrumento extremadamente poderoso que ninguno de nosotros llegará jamás a regular; existen medios de comunicación que, a diferencia de los medios de producción, no son controlables ni por la voluntad privada ni por la de la colectividad. Frente a ellos, todos nosotros, desde’ el director de la CBS y el presidente de Estados Unidos, pasando por Martin Heidegger, hasta el campesino más humilde del delta del Nilo, somos el proletariado” (Eco, 1999, p.78)

Lo que parece emerger desde esta perspectiva es la afirmación de un sujeto pasivo en la recepción de los discursos producidos por los medios masivos de comunicación. El contenido de los discursos pierde relevancia ante el 'bombardeo' periódico y uniforme de la información donde los enunciados carecen ya de diferencias sustanciales. Para Eco entonces, el sujeto goza de una 'libertad residual' en la instancia de la recepción y se encuentra impotente ante el poder 'técnico' de los medios.

La muy difundida expresión de Marshall McLuhan de que 'el medio es el mensaje', es repensada en el texto para continuar su línea argumentativa y diferenciarse de algunas posturas 'apocalípticas' en relación a los medios.

Naturalmente, por la fecha en la que se publica el artículo de Eco, éste aún no cuenta en su análisis con los desarrollos provenientes del campo de la comunicación que han discutido largamente la idea de 'pasividad' del receptor. Es decir, aquello que el sujeto 'hace' con el mensaje de los medios. Pero puede traer a colación que Mijail Bajtín ya había fundamentado la importancia y la posición activa del sujeto receptor en toda instancia comunicativa. Resulta significativa la ausencia en el texto de Eco de los brillantes e invalorable aportes que brindaron a la semiótica los escritos del pensador ruso.

Previamente a discurrir en las conclusiones y la propuesta final de Eco, es pertinente aquí introducir, sintéticamente, la *teoría de los discursos sociales* de Eliseo Verón. Es oportuno porque lo que subyace en estos planteos es una pregunta por el poder del discurso.

El poder del discurso

Eliseo Verón articulará y operativizará el pensamiento de Michel Foucault en torno al concepto de poder y lo incluirá en su propuesta de una teoría de los discursos sociales. Esta teoría parte del axioma que considera analizar los fenómenos sociales entendidos como procesos de producción de sentido.

Verón coincide con el filósofo francés al diferenciar las concepciones clásicas de poder (dimensión descriptiva) de una nueva perspectiva que ubica al poder allí en las prácticas reales y efectivas (dimensión analítica). Desde lo que se plantea como precauciones metodológicas al pensar la problemática del poder, Foucault descarta considerarlo como un fenómeno de dominación compacto y homogéneo de un grupo sobre otro y, mucho menos, analizarlo en el nivel de la intención o de la decisión. Cristina Donda delimita eficazmente el interés foucaultiano: "No preguntar quién tiene el poder y qué busca, sino estudiar el poder [...] allí donde se produce sus efectos concretos" (Donda, 2003, p. 63).

Desde lo que denomina como la dimensión analítica, el semiólogo argentino sostendrá que el poder debe ser estudiado como ese sistema de relaciones que se establece entre un discurso y sus efectos. El poder, junto a lo ideológico, son medidas de análisis de los fenómenos

sociales y de alguna manera nos permiten visibilizar el funcionamiento de los discursos sociales.

Si la noción de discurso refiere a todo fenómeno de manifestación espacio temporal del sentido, cualquiera sea su soporte significante, pensar en el *poder del discurso*

“[...] concierne en cambio una problemática diferente: se trata de la cuestión de los efectos discursivos. Desde este punto de vista, la noción de poder no es una noción descriptiva referida a los aparatos institucionales del Estado sino un concepto que designa una dimensión analítica de todo funcionamiento discursivo: la pregunta sobre el efecto, sobre el poder, puede ser planteada respecto de cualquier discurso.” (Verón, 1980, p.86).

Hablar de poder, entonces, es referirse a una situación compleja y estratégica en una determinada sociedad. Al igual que Eco, Verón afirma que “Un mismo discurso produce efectos diferentes en momentos históricos diferentes [...] un mismo discurso produce efectos diferentes en diferentes 'lugares' o 'niveles' de la sociedad.” (Verón, 1980, p. 88).

El análisis de la producción social del sentido remite a una mirada integral del sistema productivo, lo cual implica una articulación en producción, circulación y reconocimiento. La producción de todo discurso posee determinaciones vinculadas con restricciones de generación, estas son las 'condiciones de producción'. También el polo de reconocimiento discursivo posee sus determinaciones y estas delimitan las condiciones de recepción de un discurso, hablamos de 'condiciones de reconocimiento'. Podríamos hablar de una economía de los discursos (...reconocimiento/producción, circulación, reconocimiento/producción...).

Ahora bien, ¿dónde se hace visible analíticamente el poder de un discurso? Ese poder que en términos de Foucault transita a través de los individuos, de esos cuerpos que se identifican como individuos? Inevitablemente en otros discursos, en la producción de nuevos discursos.

Esa 'omnipotencia' que Eco observa en el discurso mediático, que se encuentra altamente condicionado por la técnica y no permite un

control previo del mensaje, implica, como única posibilidad, enfocarse en la instancia del reconocimiento. La dimensión analítica que tanto Foucault como Verón adoptan al pensar el poder se encuentra en toda situación de producción discursiva. Analizar los efectos de un discurso es analizar la producción de nuevos discursos.

Estudiar el polo de reconocimiento de los discursos, es preguntarse por el poder del discurso. Y es aquí donde se instala el núcleo problemático de *Para un guerrilla semiológica*.

Repensando la guerrilla semiológica

¿En qué consiste esta guerrilla? Es una batalla librada entre una producción discursiva de los medios —que es avasalladora, constante y uniforme— y sujetos 'pasivos' librados al azar del poder de esos discursos, de sus efectos. Sujetos aparentemente sin herramientas eficaces de 'decodificación' y que se hallan invadidos por la comunicación mediática.

Ahora bien, lo que el artículo del escritor italiano busca resolver, finalmente, en su argumentación, es dónde reside la posibilidad de otorgarles a los seres humanos 'una cierta libertad' frente al fenómeno total de la comunicación masiva. Propone entonces:

“Por esta razón, habrá que aplicar en el futuro a la estrategia una solución de guerrilla. Es preciso ocupar, en cualquier lugar del mundo, la primera silla ante cada aparato de televisión (y, naturalmente, la silla del líder de grupo ante cada pantalla cinematográfica, cada transistor, cada página de periódico).” (Eco, 1999, p. 79)

La batalla para Eco, en la supervivencia del hombre como seres responsables en la 'Era de la comunicación', no se gana apropiándose de los medios y controlando el mensaje. No se gana en el lugar donde nace el mensaje, sino donde llega.

La propuesta que se visibiliza en el texto es la instalación de una instancia comunicativa —¿experta?— que se encontraría, desde la perspectiva veroniana, entre la producción y el reconocimiento. Es decir, una **instancia de reconocimiento crítica** previa y, a partir de allí, una nueva producción que resignifica el mensaje mediático.

La guerrilla, simplificando el esquema del sistema productivo de discursos sociales, podemos graficarla así:

Producción...	...Discurso.....Reconoci- miento/Pro- ducción.....Discurso....Reconoci- miento/ Pro- ducción.....
(medios)		(instancia de guerrilla se- miológica)		(sujetos en recepción)

¿Cómo funcionaría esta instancia de reconocimiento? Eco piensa lo siguiente:

“Un partido político, capaz de alcanzar de manera capilar a todos los grupos que ven televisión y de llevarlos a discutir los mensajes que reciben, puede cambiar el significado que la fuente había atribuido a ese mensaje. Una organización educativa que lograra que una audiencia determinada discutiera sobre el mensaje que recibe, podría volver del revés el significado de tal mensaje. O bien, demostrar que ese mensaje puede ser interpretado de diferentes modos.” (Eco, 1999, p. 79)

A modo de conclusión, el fenómeno emergente de los “programas de archivos” que dominan las grillas televisivas puede ser pensado en este sentido.

Una vuelta de tuerca a la guerrilla: “Los programas de archivo”

Acierta Eco al sostener, ya en el año 1969, el espacio dominante y abarcador que ocuparían los medios en nuestra vida cotidiana. Fenómeno que cobra espesor a medida que pasa el tiempo. Al mismo tiempo, se hace visible en el planteo del texto la distancia extrema entre medios y sujeto receptor, se ubica a estos en espacios determinadamente disímiles y en una relación altamente jerárquica. Se olvida quizás Eco —ya se observará que no es del todo así— que en realidad los medios se encuentran inmersos en una circulación abierta de

signos que interpretan lo real. Fernando Andacht, desde una lectura peirceana, acertadamente postula sobre los medios: “Antes que construir por voluntad propia la realidad –aún si de modo colectivo– pienso más acertada la idea de asistir protagónicamente al proceso interminable de revelación falible de lo real.” (Andacht, 2003).

Ahora bien, dentro de esos medios y en un rol analíticamente seductor, se encuentran en la grilla los “programas de archivo”. La emergencia de estos en la televisión argentina podemos situarla en el año 1994. El pionero “PNP” (Perdona nuestros pecados), conducido por Raúl Portal, consistía en encontrar errores o hechos humorísticos en la diversidad de programas televisivos que se emitían en los canales de aire de la televisión local, específicamente, los de Buenos Aires, Capital Federal.

Con el correr de los años este tipo de programas se fue multiplicando pero, al mismo tiempo, se complejizaron en su propuesta televisiva. Podemos mencionar entre muchos a “El ojo cítrico”, “Las patas de la mentira”, “Duro de domar”, “Bendita tv”, “Resumen de medios”, “Zapping”, etc.

Pero, quizás los programas que se destacan, por el espesor crítico y político en la composición de sus informes, son “TVR” y “678”. Particularmente el último programa mencionado, realmente se convirtió en un fenómeno televisivo contemporáneo, provocando un cimbronazo en la grilla mediática, sobretudo en el género periodístico e incidiendo en el panorama político del país desde el año 2009. Tanto TVR como 678 encajan a la perfección con el planteo de Eco.

El lugar privilegiado que todos estos programas tienen hoy en la televisión se manifiesta en una polémica que recurrentemente se convierte en tópico de la discursividad social argentina. El debate que se plantea servirá para dar cuenta de la estructura general de los mismos.

Alguno consideran que los programas de archivo no producen ningún tipo de contenido original –encasillados como televisión barata– sino que se alimentan de todos esos programas que si apuestan a producir nuevos materiales, lo que conllevaría a 'generar más empleo', 'elevar la calidad de la televisión', etc.

Los cuestionamientos parecen no resultar efectivos, porque observamos la aparición de nuevos programas de esta índole cada vez más.

Si recuperamos la propuesta veroniana, evidenciaremos que los programas de archivos producen un contenido específico y no son una mera repetición de fragmentos mediáticos. Se nutren del archivo audiovisual, radial y gráfico en una conjunción que responde, por lo general, a temas de la actualidad y el producto que surge, efectivamente, es un nuevo discurso que resignifica el contenido presentado. El reconocimiento de esos enunciados mediáticos que han generado determinados efectos discursivos se visibilizan en un nuevo relato que circula ahora red significante infinita.

Algirdas Greimas utiliza un concepto preciso para comprender el esqueleto del contenido en este tipo de programas: “En semiótica narrativa se emplea, a veces, el término inserción para designar la inclusión de un relato dentro de otro más extenso, sin precisar por ello la naturaleza o la función exacta del micro-relato.” (Greimas & Courtes, 2006, p. 223).

El relato puesto en discurso se produce a partir de la recuperación, semanal o diaria, de otros relatos, de otros fragmentos significantes que abarca a las emisiones radiales, a las publicaciones gráficas y, fundamentalmente, a los discursos audiovisuales. Los informes van desde tres minutos hasta quince minutos como máximo. En ellos se tematiza la actualidad política, del espectáculo, del deporte, etc. y la clave en la que se escenifican es variada, desde la sátira, la parodia, la crítica, la evidencia de contradicciones, la denuncia de falsedades, etc.

Finalmente, en esta breve descripción, una fundamental característica de estos programas radica en que, luego de presentarse los informes, los mismos son debatidos. Tanto los conductores como los panelistas o invitados ejercen una función orientadora al discutir abiertamente lo visto. Esto juega un rol preciso en la configuración del sentido de estos discursos.

En la multiplicidad de fragmentos semióticos condensados, los programas de archivo pueden pensarse como una caja de resonancia mediática, refractando el sentido de esos micro relatos y que se consuma en una nueva narración.

¿De qué modo permiten pensarse los programas de archivos en esta guerrilla semiológica? La función que estos cumplen en la red semiótica infinita es el de, en primer lugar, ser observadores de los

discursos mediáticos. Un meta discurso de los medios que, al analizar esa producción discursiva en masa, genera y visibiliza herramientas de lectura e interpretación que los sujetos en recepción irán adquiriendo y naturalizando.

La perspectiva crítica que muchos de estos programas poseen habilita esa instancia crítica del reconocimiento que antes mencionábamos, sin tener que recurrir a 'individuos que se sienten frente al televisor' para hacer docencia mediática a grupos sociales.

Resulta altamente atractivo encontrarse al final del texto de Eco con la posibilidad de existencia de programas de archivos, mucho antes de que estos salieran a la luz:

“La idea de que un día habrá que pedir a los estudiosos y educadores que abandonen los estudios de televisión o las redacciones de los periódicos para librar una guerrilla puerta a puerta, como provos de la recepción crítica puede asustar y parecer pura utopía. Pero si la Era de las Comunicaciones avanza en la dirección que hoy nos parece más probable, ésta será la única salvación para los hombres libres. Hay que estudiar cuáles pueden ser las formas de esta guerrilla cultural. Probablemente, en la interrelación de los diversos medios de comunicación, podrá emplearse un medio para comunicar una serie de juicios sobre otro medio. Esto es lo que en cierta medida hace, por ejemplo, un periódico cuando critica una transmisión de televisión. Pero, ¿quién nos asegura que el artículo del periódico será leído del modo que deseamos? ¿Nos veremos obligados a recurrir a otro medio para enseñar a leer el periódico de manera consciente?” (Eco, 1999, p. 79)

La pregunta final de esta cita es clave. Porque, si bien el texto no propone una nueva forma de control de la opinión pública, sino una acción que estimule a la audiencia a que controle el mensaje y sus variadas posibilidades de interpretación, quiénes deberían adjudicarse ese poder en la instancia de reconocimiento crítica es algo a plantearse.

Referencias Bibliográficas

- ANDACHT, F. (2003). "Prozac, medios y mafia: el amanecer de una nueva subjetividad" extraído el 25/5/2010
<http://www.cspeirce.com/menu/library/aboutcsp/andacht/subjetiv.htm>
- DONDA, C. (2003). *Lecciones sobre Michel Foucault. Saber, sujeto, institución y poder político*. Córdoba: Editorial Universitas.
- ECO, U. (1999). "Para una guerrilla semiológica" en *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Lumen.
- GREIMAS, A. J. & Courtés, J. (2006). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.
- VERÓN, E. (1980). "Discurso, poder y poder del discurso" en *Anais do Primeiro Coloquio de Semiotica*. São Paulo-Rio de Janeiro: Edições Loyola-PUC Río.
- ZAFARONI, E. (2011). *La palabra de los muertos. Conferencias de criminología cautelar*. Buenos Aires: Ediar.